

EL MAL DEL SIGLO

EL PACIENTE:

Doctor, un desahucio de la vida que en lo íntimo de mí se arraiga y nace, el mal del siglo... el mismo mal de Werther, de Rella, de Manfred y de Leopardi. Un cansancio de todo, un absoluto desprecio por lo humano... un incesante renegar de lo vil de la existencia digno de mi maestro Schopenhauer;

(De *Los vicios amargos*)

un malestar profundo que se aumenta con todas las torturas del análisis...

EL MEDICO:

-Eso es cuestión de régimen; camine de mañanita; duerma mucho, bañese; beba bien; coma bien; cuidese mucho. ¡lo que usted tiene es hambre!...

José A. Silva.

Postal de José Asunción Silva con la poesía *El mal del siglo*.

El modernismo en Barranquilla*

RAMÓN ILLÁN BACCA

Trabajo fotográfico: Ernesto Monsalve

I.

FERNANDO DE LESSEPS LLEGO A BARRANQUILLA una mañana de diciembre de 1879. En la crónica del padre Revollo —donde se relatan los hechos con incidentes pintorescos como el reemplazo del prefecto de la provincia y el alcalde por otros de mejor presencia física y mejor empleo de las formas de cortesía— se presenta al alto mundo social, político y comercial de la Barranquilla de entonces. Curiosamente, en esa crónica también aparece el mundillo cultural de "La Arenosa". Unos figuran en el homenaje a Lesseps; así el oferente fue David López Penha, un judío sefardita procedente de Curazao y que rápidamente se había constituido en una de las figuras más importantes dentro del comercio local. (Un suelto de su autoría había circulado el día anterior por las calles, en el cual empezaba diciendo: "Ahí viene el gran hombre. Ya el bajel que lo trae surca la faz de los abismos a impulsos del vapor siguiendo los rumbos que trazaron las carabelas milagrosas de Colón"...¹).

Otros estaban afuera, en calidad de curiosos, subidos a las ventanas del hotel San Nicolás, como Torcuato Ortega, Ernesto Palacio, José Ramón Vergara, Antenor Moreno y el propio cronista, todos ellos figuras de algún relieve literario en la Barranquilla de principios de siglo.

La fiesta fue, como se decía en la época, *un succès*. El poeta cartagenero, pero radicado en Barranquilla, Joaquín Pablo Posada, cuyo fuerte era la improvisación, no resistió las ganas de echar su tercio al aire y así declamó los versos cuyo final decían:

*Siente el pueblo colombiano
que es rendir culto al anciano
que el mismo Dios nos envía
a quien el genio inspiró
y con brava intrepidez
troncho el istmo de Suez
y el Africa separó.
El que Colombia aguardó
anhelante aquí está.*

* La elaboración de este trabajo contó con el apoyo institucional del Centro Regional de Estudios Económicos (Ceres), de la Universidad del Norte (Barranquilla).

¹ Pedro María Revollo. "Reminiscencia", en Revista Mejoras, vol. 3, núm. 28, septiembre de 1935, pág. 92.

*El ha dicho que será
y con sus potentes brazos
hará saltar en pedazos
al istmo de Panamá*².

Pero la presencia cultural, tanto en la Barranquilla que encontró Lesseps y que apenas superaba los diez mil habitantes, como en la de fines de siglo y que ya llegaba a los cincuenta mil, no era muy fuerte.

A diferencia de una Bogotá que se ufanaba del remoquete de "Atenas Suramericana", aquí el comercio y el respeto al dinero eran los valores más aceptados. De ser el hecho tan protuberante nos los demuestra un editorial de Rigoletto, uno de los periódicos locales de mayor circulación, cuando decía:

*Creemos en Barranquilla que nuestros fáciles triunfos en el campo de la industria y el progreso, triunfos que debemos más al favor de Dios que inspiró a los fundadores de esta ciudad, vecina de un río caudaloso y de un mar frecuentado, preservan para el porvenir y nos auguran uno espléndido y risueño. Mírase aquí con indiferencia, sinó antipatía todo lo que no gira en la órbita del comercio y la industria, han formado así un medio exageradamente mercantil, en donde se mueren y languidecen como flores en el hielo, las inteligencias que por ley de selección nacieron inaparentes para aquellas rudísimas luchas [...] No se lee en Barranquilla no se escribe tampoco [...] los pocos que puedan escribir algo no escriben porque están seguros de no ser leídos, ni comprendidos, les causa además escalofríos pensar que en las provincias persigue una muerte negra a los que llama la burguesía depreciativa e irónicamente literatos*³.

El editorial, de posible autoría de Julio H. Palacio, político o historiador, o del director del periódico, y poeta, Eduardo Ortega, era escrito con conocimiento de causa.

Pero no todo eran balances contables. Alrededor de El Ateneo —que devino en el Teatro Cisneros— y posteriormente en el Emiliano se aglutinaba la modesta tertulia literaria. Rubén Darío pasó en 1892 por Cartagena, aunque no hay datos de que hubiera tocado suelo barranquillero; sí se sabe de su correspondencia con Abraham Zacarías López Penha y con Francisco Valiente, pintor, fotógrafo y homeópata, autor del tratado *Triunfo definitivo de la homeopatía*.

La influencia del nicaragüense se comprueba cuando, para finales de la época, A. Z. López Penha publicaba la Revista Azul, órgano de su librería, y Augusto N. Samper editaba un tomito de versos titulado *Gris*. Es para esas mismas fechas cuando Torcuato Ortega publicaba sus *Treinta sonetos*, Ernesto O. Palacios escribía en periódicos y revistas sus poemas que posteriormente serían recogidos en el libro titulado *Matices* y Julio N. Galofre también publicaba versos que nunca pasaron de la hemeroteca a la biblioteca. De todos ellos, el crítico Fernando E. Baena dijo que tenían fuerte influencia del poeta mexicano Salvador Díaz Mirón.

² *Ibid.*, pág. 29.

³ Editorial, en Rigoletto, Barranquilla, 11 de septiembre de 1902.



Postal de Rubén Darío con la poesía *Lo fatal*.

LO FATAL.

Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,
 y más la piedra dura, porque ella ya no siente,
 pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,
 ni mayor pesadumbre que la vida consciente.

Ser, y no saber nada; y ser sin rumbo cierto,
 y el temor de haber sido y un futuro terror...
 y el espanto seguro de estar mañana muerto,
 y sufrir por la vida y por la sombra y por
 lo que no conocemos y apenas sospechamos,
 y la carne que tienta con sus frescas racimos,
 y la lumba que aguarda con sus siniestros ramos,
 y no saber a dónde vamos
 ni de dónde venimos.....!

Rubén Darío

El calificativo de "modernistas" dado a estos poetas puede pecar de exagerado. La mayoría de sus versos y los que logran salvarse tienen en forma marcada la influencia de Bartrina, Campoamor y Núñez de Arce más que la de Díaz Mirón, Rubén Darío o Silva. Si, como se decía en el manifiesto redactado por Eugenio Díaz Romero en *El Mercurio de América*, los propósitos del movimiento modernista eran "levantar oficialmente la bandera de la peregrinación estética que hoy hace con visible esfuerzo la juventud de la América Latina, a los santos lugares del arte y a los desconocidos orientes del ensueño"⁴, la bandera levantada en este villorrio era de colores muy apagados.

Pero algo se movía, aunque cauto en la poesía y tímidamente en la prosa. El entorno, repito, no ayudaba. Como un dato revelador de la época, en un suelto de los primeros números de *El Comercio*, dirigido por Clemente Salazar Mesura, se decía:

*Agradecemos a "The Shipping List" sus buenos deseos por el feliz éxito de nuestra aventurada empresa en establecer un diario en esta ciudad de 35.000 habitantes. Según el humorista y bien intencionado colega, de ese guarismo es preciso descartar la primera cifra (3), por los que no saben leer, del remanente hay que quitar los que no leen por no pagar, y luego los que leen... y no pagan*⁵.

Otro detalle revelador del momento fue el escándalo motivado por las crónicas y comentarios periodísticos que Juan Ramón Xiques, dominicano radicado entre

⁴ José María Valverde, *Historia de la literatura latinoamericana*, México, Difusión Editorial, 1974, pág. 148.

⁵ Aureliano Gómez Olaciregui, *Prensa y periodismo en Barranquilla. Siglo XIX*, Barranquilla, Imprenta Departamental, 1967, pág. 158.



nosotros, empezó a escribir en El Comercio con el seudónimo de Raúl. A sus detractores el cronista respondió:

Parece mentira que asunto tan pequeño, las notas al lápiz, haya levantado pólvora tan inmensa, sobre el Camellón, en la Alcaldía, en el Club, en la Prefectura, en la Iglesia de San Nicolás, en la plaza de la Tenería, en la calle del Dividivi, en todas partes, en fin se habla, se grita, se disputa, se pelea. Hay quien insulta. Así pues, indudable que el público padece de los nervios. Quizás es un ataque de epilepsia provocado por la falta de hábitos. Sensiblería, gazmoñería, hipocresía social.

Nervios, cuestión de nervios. Bien dijo aquel sabio cuando declaró en pleno congreso de médicos que éste es el siglo de la neurosis. Ustedes, los impresionables y exaltados, están neuróticos. Recurran al doctor Ramón Urueta, aventajado discípulo de Charcot, para que los cure o, si no, hagan uso continuado de elixir polibro murado de Boudry.

También sería bueno que leyeran con detenimiento a Max Nordau, el inspirado, elocuente autor de las *Las mentiras convencionales* de nuestra civilización.

Os asustáis de mis notas y lleváis a vuestras hijas a que presencien en el teatro las representaciones de El nudo gordiano de La dama de las camelias y de La Mascota. Os asustáis de mis notas y permitís que vuestras hijas se familiaricen con Chateaubriand y Byron ⁶.

Pero si un periodismo moderno era excepcional, la prosa narrativa también se daba con cuentagotas. Para 1905 sólo se habían editado como novelas *Camila Sánchez*, *La desposada de una sombra*, y *En tierra de filisteos* de Abraham Zacarías López Penha; *Un ideal* de Teodosio Goenaga, publicada por entregas en *Rigoletto*, y *A fuego lento*, impresa en el extranjero y de autor cubano pero que traigo a colación por situar la trama en Barranquilla. Un decenio después se editó el curioso libro *Fraulein Emma*, escrito en alemán, firmado con el seudónimo de Jean Servet y cuya acción ocurre también en esta ciudad.

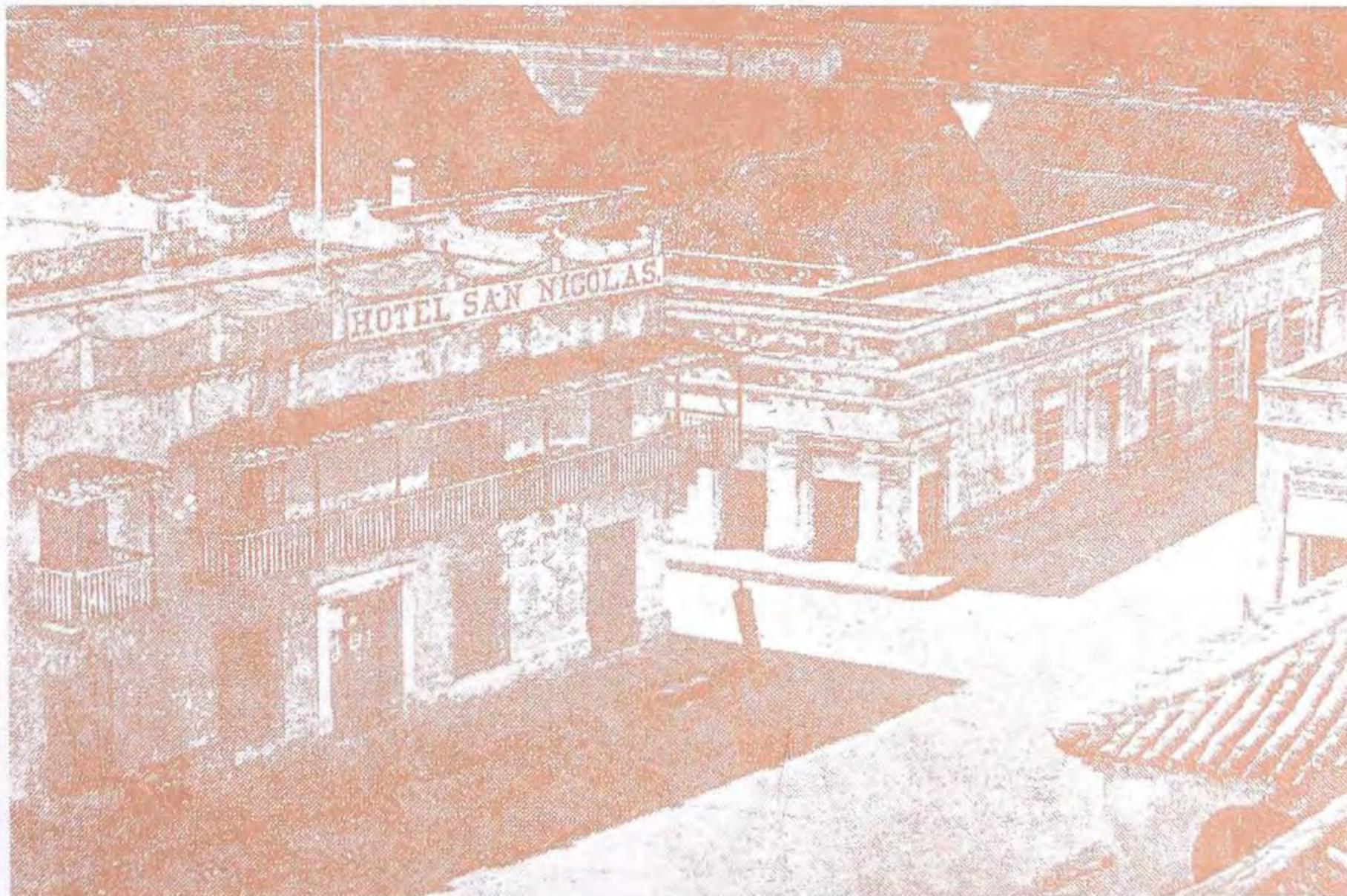
Nunca fue posible identificar al autor. Las demás actividades culturales se movían muy poco, a no ser que hagamos mención a las presentaciones teatrales, que tenían un sentido más recreativo que cultural.

No faltaban, sin embargo, los ídolos populares, como el violinista Narciso Garay, apodado "El Paganini colombiano", o la soprano Conchita Nicolao, "La alondra de Cartagena", y de quien en una reseña periodística el poeta Juan V. Padilla decía así: "Su pecho sube y baja y ondula como el mar" ⁷.

⁶ *Ibíd.*, pág. 159.

⁷ Miguel Goenaga, *Lecturas locales: Crónicas de la vieja Barranquilla*, Barranquilla, Imprenta Departamental, 1953.

Hotel San Nicolás (Tomado de Barranquilla Gráfica, núm. 219, septiembre de 1977).



II. UN MODERNISTA A LA FUERZA: A. Z. LOPEZ PENHA

En enero de 1895 el vapor *Amérique* naufragó frente a las costas de Sabanilla. Entre sus pasajeros se encontraban José Asunción Silva y el escritor guatemalteco Enrique Gómez Carrillo. Como se sabe, en este naufragio perdió Silva casi toda su obra inédita (entre ella, *Cuentos negros*, *Los poemas de la carne*, *Almas muertas* y las novelas *Del agua mansa* y *Un ensayo de perfumería*. También *De sobremesa*, que fue la única que rehízo). Los dos escritores, representantes muy caracterizados del modernismo, no simpatizaron ni por un momento. El guatemalteco gritaba mientras la popa hacía agua: "Mire, amigo, esas lejanías opalinas...". Silva contaba después el episodio y añadía: ¡Esa es la única vez que he sentido ganas de matar!"⁸.

No hay datos sobre el paso de Silva por Barranquilla, pero sí de la estadía de Gómez Carrillo en casa de Abraham Zacarías López Penha. Curiosamente, en su autobiografía, *Treinta años de mi vida*, Gómez Carrillo no menciona ni el naufragio ni a su samaritano. Ya para esa época el nombre de A. Z. López Penha era conocido en los círculos literarios del continente. Este judío sefardita oriundo de Curazao, nacido de 1865, se había establecido en Barranquilla desde los primeros años de la década del 90 al lado de su rico hermano David, anteriormente mencionado. En una de las pocas semblanzas que se tienen sobre él, el escritor y filósofo barranquillero Julio Enrique Blanco lo recordaba así:

López Penha es de raza judía. Buen negociante cual tal, naturalmente negociaba también con los libros (el riquísimo y elegantísimo romano, eruditísimo además, Aticus, el amigo de Cicerón, ¿no

A. Z. López Penha con su firma (Tomado de su libro *Camila Sánchez*).



⁸ Max Henríquez Ureña, *Breve historia del modernismo*, 2a. edic., México, Fondo de Cultura Económica, 1962, pág. 153.

negociaba también con los libros?) no sólo para venderlos sino para alquilarlos. El aspecto general de la persona es por lo demás distinguido. Y se realizan el trato con él por sus aficiones literarias, bastante cultivadas, y sus gustos estéticos. Se muestra muy bien enterado del movimiento intelectual de Europa, de los Estados Unidos y de toda la América de habla española y portuguesa. Domina el inglés y el francés. Ha llegado hasta componer en este último idioma unos versos que ha dedicado "au cher Maître Pierre Loti", así como dedicara su ensayo de novela o más bien cuento largo, *La desposada de una sombra*, "al escritor eminente e ilustre correligionario doctor Max Nordau" con todas las rimbombancias de estos títulos. Pruebas manifiestas de su indefectible adhesión a la raza que es la suya y que lo hace presentarse a menudo con una convicción de suficiencia que raya en lo impetuoso [...]

Periodista, articulista, novelista y poeta es todo eso fragmentariamente. Al fin y al cabo un producto o resultado del mismo medio que él ha descrito. E imposible me parece entonces que por él se logre la posibilidad de superación cuestionada. A decir verdad, debo anotar en esta conexión que cuanto he leído de él me ha desconcertado no pocas veces, como por ejemplo cuando ha querido mostrarse con un cierto esnobismo de ente extravagante. Se me ha dicho que ha publicado una revista dirigida por él mismo con el título de Flores y Perlas. Algo de lo que se ha llamado "modernismo" en literatura. Así dicha revista debía ser la expresión estafalaria de flores de papel y perlas falsas⁹. [Nota: La revista, fundada en 1895, era dirigida por Fernando E. Baena].

De esta, por decir lo menos, zumbona semblanza, queda algo en claro:

A. Z. López Penha supo combinar en esa Barranquilla fenicia (fue cacharrero, librero, boticario y empresario de cine) su carácter de comerciante con su afición a las letras. También manejó su vida literaria con cierto método comercial. Fue, *avant la lettre*, un relacionista público. Todas sus obras, ya lo indica así Blanco, estuvieron dedicadas a personalidades de la época: *Camila Sánchez* al poeta español Gaspar Núñez de Arce; *La desposada de una sombra* a Max Nordau; su libro de poemas *Incoherencias* al senador monarquista español Angel Pulido, y *Varios a varios*, libro con poemas de Luis Carlos López, Manuel Cervera y él mismo, estaba dedicado a don Miguel de Unamuno.

Desde 1893 se carteaba con Rubén Darío. Se conoce el texto de la respuesta del nicaragüense, cuando éste le dice, entre otros apartes:

Cabalmente acabo de leer algunas de las radicaladas en mi contra y su carta me ha venido a quitar aquella mala impresión de los que atacan mi nombramiento por ser yo centroamericano [...] [y más adelante agrega:] los que me atacan porque soy admirador y amigo del Dr. Núñez revelan un espíritu en verdad muy espeso, y un carácter que no ha sido bautizado en aguas de nobleza. Pero, no nos ocupemos de esas cosas, mi buen amigo, señor López Penha. [Al final de la carta le dice:] he leído con placer sus versos sonoros y sus prosas. No deje de mandarme cuanto diario pueda de esos países. Aquí está uno tan lejos y cuesta tanto llegar a tener la más pequeña noticia¹⁰.

⁹ Julio Enrique Blanco, "Un notable barranquillero olvidado: Abraham Zacarias López Penha", en *El Herald*, Barranquilla, 25 de abril de 1964.

¹⁰ Carta de Rubén Darío a Abraham Zacarias López Penha, octubre de 1893.

En su carta a Sanín Cano desde Caracas a finales de 1894, José Asunción Silva se quejaba de que la prensa de Caracas concediera preferencias a firmas como la del salvadoreño Arturo Ambrogui y las de los barranquilleros A. Z. López Penha y Ernesto O. Palacios, lo que indica que nuestro hombre lograba colocar sus colaboraciones en la prensa extranjera. También la publicación de sus novelas en editoriales de fama internacional como Espasa Calpe de Barcelona, en la que publicó *Camila Sánchez* en 1897, y *La desposada de una sombra* con la Librería de la Viuda de Bouret, de París, indica que tenía buenos contactos con las editoriales, tal vez por su condición de librero o tal vez por buenas referencias de Enrique Gómez Carrillo en París. Cosa dudosa esto último, dada la ingratitud característica en ese escritor. Lo contrario ocurrió con López Penha, que siempre fue fiel a esa amistad. Ejemplo de esta afirmación es que, al publicar Ramón Vinyes en la revista *Voces* un comentario zumbón sobre Gómez Carrillo ("es un escritor de libros para vagón de tren y para cubierta de trasatlántico. Ha tenido una gran boga y no dejará nada")¹¹, López Penha, que había colaborado en forma intermitente con la publicación, dejó de hacerlo.

Pero si el hombre en sus relaciones epistolares y de negocios sabía el empleo de las formas debidas, en su trato personal parece que era especialmente difícil.

Así Gregorio Castañeda Aragón comenta cómo, después de haber alternado con él en el bar La Estrella, cuando fue a comprarle algo en su librería, López Penha sumergió la cabeza en el libro de cuentas para no tener que saludarlo. Es del mismo poeta samario la anécdota de llevar siempre nuestro hombre, en el bolsillo del saco, medio ladrillo para descalabrar a cualquiera que le gritara algún apodo o le dijera alguna cosa ofensiva, José Félix Fuenmayor, en unas memorias sobre el viejo Barranquilla, dice cómo, por un artículo en *El Quijote*, López Penha se negó a alquilarles más la imprenta, y así murió el periódico juvenil. En contraste con estos ingratos recuerdos, Carlos Pardey, que llegó a verlo cuando él era un adolescente, tiene la imagen de un viejo bonachón con boína negra y traje entero también negro, sentado en el sardinel frente a la pequeña pieza con puerta a la calle donde vivía, conversando afablemente con la gente mayor o menuda que se le acercaba. Puede anotarse, sin embargo, que aquí se habla de un hombre viejo y no del hombre en toda su plenitud de que hablan los otros. Pero el hombre se cobraba las ofensas, y así de Silva se expresaba diciendo:

Nuestro medio costeño, abierto a todos los vientos, produce en literatura espíritus más varoniles y puestos al unísono con el día que los que se producen en Bogotá en los medios del interior montañoso, cerrados a toda influencia exterior del libre pensamiento. Silva, el poeta más fino que se ha producido en el habla española, nativo de Bogotá, fue en cuanto hombre, con todos sus refinamientos y posturas, un afeminado.

*Aquí en la costa el medio es más propicio a la varonil libertad del pensamiento fuerte. Somos más masculinos*¹².

¹¹ Germán Vargas, *Voces 1971-1920. Selección de textos*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1977.

¹² Julio Enrique Blanco, *El Heraldo*, art. cit.

Poligloto, fuerte de carácter, sin el sentido de las matices, convencional en su vida pública, y hasta lo que se sabe también en la privada (Blanco lo moteja de "misántropo") ¿hasta dónde este personaje llega a ser "el iniciador del

Camila Sánchez de A. Z. López Pehra, publicado por Tipolitografía de Espasa Calpe en 1907 en Madrid.



movimiento modernista francés [sic] en América", tal como lo define la Enciclopedia Espasa Calpe?

El poeta

En su *Breve historia del modernismo*, Max Henríquez Ureña lo califica como "poeta de poco vuelo"; Julio Enrique Blanco, en su incursión por la crítica literaria, nos dice que "la obra poética se compone de una miscelánea de versos acerca de los cuales se puede decir que algunos están bien, algunos pocos muy bien, y otros son malos y muy malos" ¹³.

Sus poemas, que son muchos, están en varios tomos, titulados: *Cromos*, *Reflorescencias*, *El libro de las incoherencias*, *Sinfonía del diablo* y *Varios a varios*. Es difícil encontrar en esta pétrea musa algo digno de ser mencionado o pretender que esa inspiración traída con escopeta pueda ser poesía. Sin embargo, hay curiosidad como el poema que transcribo a continuación:

FLOR DE LIS

*Olga la altiva la regia dama
hija de reyes la real princesa
de purpúreos labios, color de fresa
de negros ojos, talle de hurí
yace en bata de seda de armiño
cual pensativa joven sultana*

¹³ *Ibíd.*



Ilustraciones publicadas en el libro *Camila Sánchez*.

*tendida en muelle rica otomana
do brilla en oro la flor de lis.*

*La estancia aroma con sus perfumes
flores de varios climas remotos
en viejas ánforas, ixias y lotos
blancos manúfares en campo azur.
Vence do quiera bronzes antiguos
preciosos nielos y platerescos
telas de oriente, cofres chinescos
pomos de esencia de Kiang-nin-fú.*

*Por qué suspira? Qué estraña sombra
su frente ciñe de hoscas celajes?
No tiene joyas y hermosos pajes
y auras carrozas la hija del rey?
En la laguna de sus palacios,
no han albos cisnes entre las flores?
No tiene alcázares y miradores
regias alfombras de Benares?
No en honor suyo quiebran sus lanzas
los caballeros, grandes señores
mientras los bardos cisnes cantores
alzan el himno regio y triunfal?
No ante ella inclinan la noble frente
príncipes, duques, condes, barones
y hacen profundas genuflexiones
todos con mucha solemnidad?
Chales, tapices de Fez y Armenia
trajes, brocados, biombos de china
santas reliquias de Palestina
antiguas lacas de Nai-Nipón.
Qué más ansías, bella princesa?
Acaso anhelas mayor fortuna?
Querrás por gemas por paladión
Entre las aéreas pompas triunfales
tal vez, envidia de otras mujeres*

*la humilde suerte y otros placeres
 sueña la altiva princesa real.
 Acaso anhela por toda dicha,
 días tranquilos, puros, risueños,
 Cabe el efebo de sus ensueños,
 bajo el techado de un pobre hogar?
 Quizá en su mente surge el recuerdo
 de un viejo libro, que un eremita
 niña le diera, y en donde escrita
 esta sentencia sabia se lee
 "El hombre mísero que en [ilegible] busca
 del bien la fórmula, jamás alcanza
 funda en un sueño toda esperanza
 siembra en el viento toda su fe" ¹⁴.*

¿Ecos de la *Sonatina* de Rubén Darío, escrita también en 1893 pero publicada, en *Prosas profanas*, en 1896? ¿Algún alegre préstamo del nicaragüense, como sostiene un crítico local? El nudo lo desató fácilmente el integrante del Grupo de Barranquilla Germán Vargas, cuando manifestó: "Si Rubén Darío tomó el tema de *Flor de lis* para escribir su *Sonatina*, lo mejoró infinitamente; y si López Penha fue el que retomó el tema de Darío, es algo muy penoso para él".

Siguiendo su costumbre, López Penha dedicó algunos de sus poemas a figuras relevantes del mundo literario continental, como el poema *Marina*, dedicado al poeta cubano Carlos Pío Urbach, uno de los más allegados a Julián del Casal. En 1915 sus "relaciones públicas" fueron recompensadas cuando en la antología hecha por Manuel Ugarte —poeta argentino radicado durante muchos años en París, figura importante dentro del "modernismo"— es López Penha junto a Pimentel Coronel, Justo Pastor Ríos y Vargas Vila uno de los cuatro escritores colombianos seleccionados. El libro, titulado *La joven literatura hispano-americana*, reproduce un capítulo de *La desposada de una sombra*. Por fuera de esta selección quedaron Silva, Valencia, Barba Jacob, Luis Carlos López, Manuel Cervera y Miguel Moreno Alba, entre otros, y por su no inclusión presenta disculpas el compilador, pero la justifica por razones de espacio. Sin embargo, cuando decenios después Ugarte escribió sus memorias, tituladas *La dramática intimidad de una generación*, sólo dedicó algunos párrafos a López Penha.

Pero la militancia "modernista", por llamarla de alguna manera, no era muy clara en este personaje; así, ¿cómo se explicaría su libro de poemas conjuntos con un caracterizado antimodernista, como era Luis Carlos López, y un posromántico trasnochado como Manuel Cervera, en *Varios a varios*? ¹⁵.

Una respuesta es la de que, en esta pequeña ciudad, sacar la edición de un libro primaba sobre las otras consideraciones de afinidad literaria o de simpatías generacionales. Pero hubo problemas posteriormente, y así López Penha rompió su amistad con el cubano Emilio Bobadilla, alias Fray Candil, y sus relaciones con Manuel Cervera tampoco duraron cordiales.

En esta edición el prologuista, F. Ramón González, dice sobre Cervera: "Ya ha dado muerte a dos hombres en duelo o de cualquier otra manera".

¹⁴ Zacarías López Penha, *Flor de lis*, s.l., s.e., 1893.

¹⁵ Luis Carlos López, Abraham Zacarías López Penha y Manuel Cervera, *Varios a varios*, Madrid, Editorial Pueyo, 1910.

López Penha asegura que "Cervera no sabe leer, colecciona castañuelas, manos de mujeres muertas y cartas de amor que le han sido devueltas".

El novelista

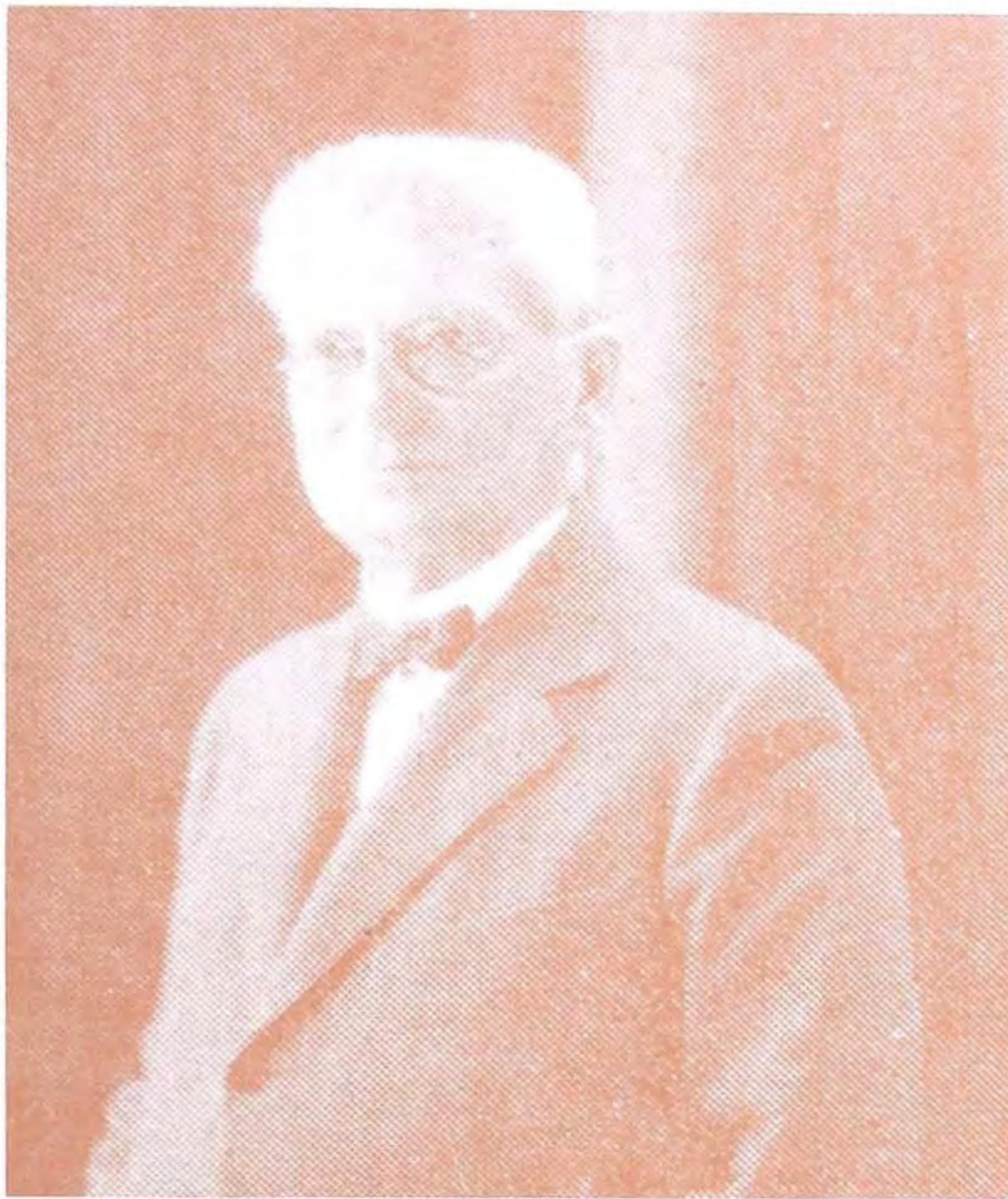
De A. Z. López Penha sólo es posible encontrar sus novelas *Camila Sánchez* y *La desposada de una sombra*. De su *En tierra de filisteos*, cuyo título sugiere un cuestionamiento a Barranquilla en esas relaciones amor-odio que eran tan características en este personaje tan contradictorio, sólo se tiene la noticia de su existencia. También se habla de *Innominata*, una novela nunca terminada y cuyo manuscrito, llevado a Curazao después de la muerte del autor, se extravió dejando, como es de rigor en estos casos, una leyenda, pues se habla de ella como su "obra cumbre". Curiosamente, en *Camila Sánchez* se encuentra un trozo de una partitura musical con el nombre de *Innominata*. ¿Algún aire de época? ¿Alguna composición del mismo autor, lo que nos revelaría otra faceta más de López Penha?

Camila Sánchez fue publicada en 1897 por la editorial Espasa Calpe de Barcelona, y en el país se divulgó, además, por entregas en el periódico capitalino *La Crónica*. Curcio Altamar, en su *Evolución de la novela en Colombia*, le dedica un breve y displicente comentario, pero la coloca en el capítulo de "La novela modernista", al lado de la novela de José Asunción Silva *De sobremesa* y *Diana cazadora* de Clímaco Soto Borda. El crítico Max Thein hizo un comentario sobre ella, en los días de su aparición, en los siguientes términos:

Pusimos en duda aquello del argumento, y para descargar la conciencia diremos lo que ocurre, Julio Amaneli, —es él quien

Escritorio de A. Z. López Pehna (Tomado de Huellas, Barranquilla, abril de 1988).



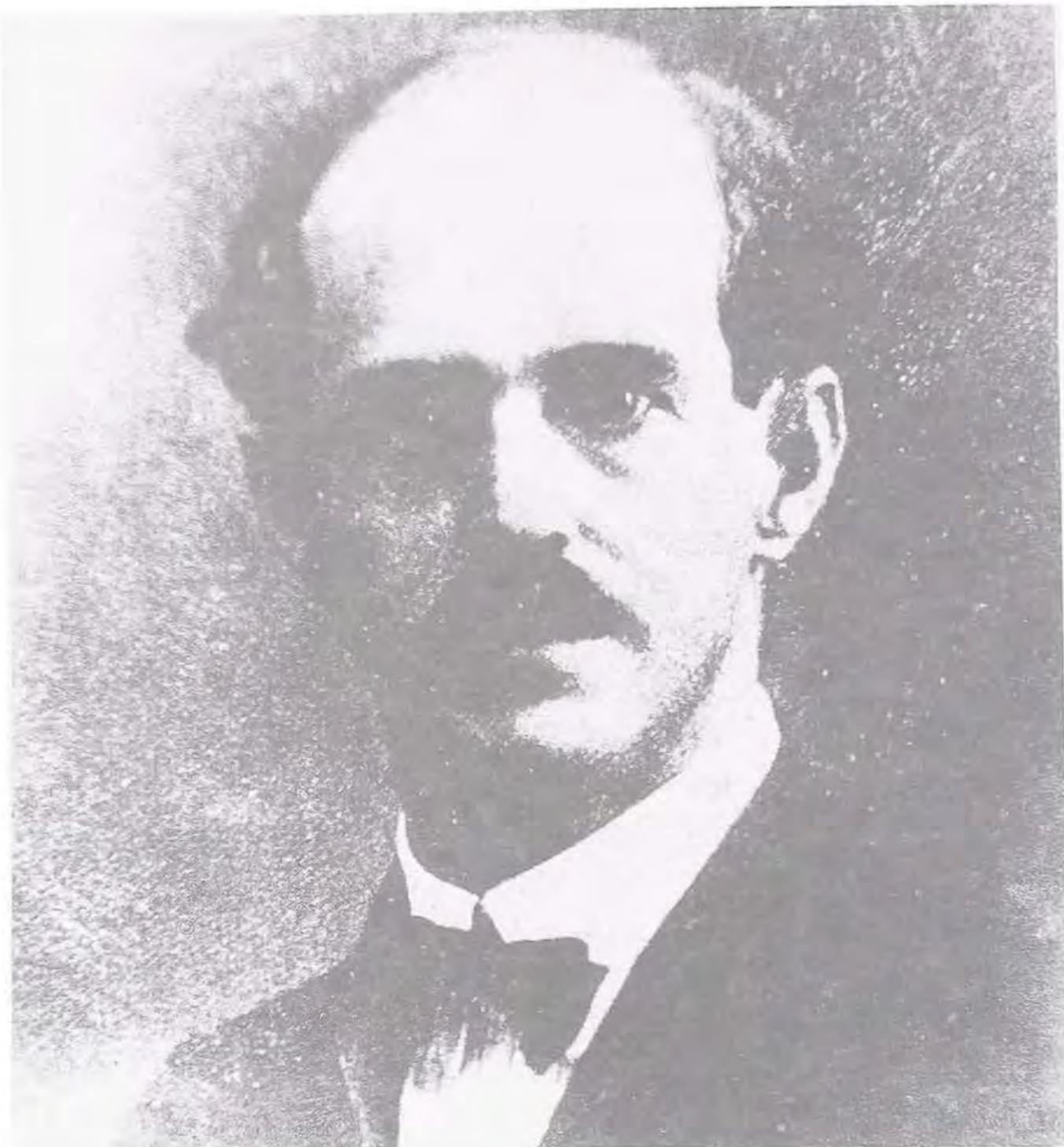


Augusto N. Samper (Tomado de Mejoras, Barranquilla, núm. 205, de mayo de 1954).

*cuenta su historia— va a Vireda, donde traba relaciones con lo más granado de la sociedad. Allí conoce a Camila Sánchez, de quien se enamora a paso de carga, aunque sin darse cuenta de ello, hasta que Camila sorprende una conversación que tiene Amaneli, de la cual no sale ella bien librada, disgustase la chica para quien no es indiferente Amaneli y se retira del baile. Entonces cae en la cuenta de que quiere a Camila y busca su perdón. La virideña lo niega, y Amaneli despechado monta en su caballo que da con él a tierra rompiéndole un brazo. Cuando vuelve en sí está a su lado Camila, que a su turno pide perdón y hace declaraciones de amor. Camila Sánchez no puede llamarse novela de costumbres. En cuanto al carácter de los personajes, muy poco hay que decir, desde el principio se le insinuó a cada cual su papel. El estilo del autor es suelto, lleno de gracia y picante. La edición hecha en Barcelona es nítida, esmerada y elegante con primorosas ilustraciones tomadas al parecer de tipos de la península*¹⁶.

Valdría la pena señalar, además, que la trama, desarrollada en un ambiente pueblerino, presenta también personajes muy rústicos. Camila Sánchez es una joven con todas las virtudes de que habla el célebre poema del tuerto López *Muchachas de provincia*. No hay, en ningún momento, ni en ninguna de las novelas de López Penha, el desfile de mujeres que, según frase de Julián del Casal, "eran de la raza de Bizancio, consumidas y poetizadas por la anemia, por la tisis, o por los deleites incesantes del placer". Tampoco hay ecos de la prosa

¹⁶ Max Thein, "Otra novela nacional", en *El Repertorio Colombiano*, vol. XVIII, núm. 5, septiembre de 1898, págs. 334-342.



de Darío, Gutiérrez Nájera o del mismo Gómez Carrillo. Los intentos de humor en esta novela son fallidos, porque, como dice la vieja sentencia, "nadie puede dar lo que no tiene", y si alguien carecía de humor era López Penha. Otra anécdota nos lo confirma: La madre de Julio Enrique Blanco alquilaba libros en la librería de nuestro personaje. Algún día se leyó *Camila Sánchez* y le aburrió enormemente, cosa que comentó y que llegó a oídos del autor. Cuando una tarde ella envió a alquilar algunos libros de Chateaubriand y Lamartine, sus preferidos, López Penha, mirando al joven Julio Enrique Blanco, le dijo con voz tonante: "Dígale a la señora Blanco que ella ya ha leído todos los libros de esta librería y que no mande por ninguno más" ¹⁷.

La desposada de una sombra, una novela ocultista

Esta novela exige varias lecturas. La trama sencilla es engañosa. Un resumen del argumento es el siguiente: El joven médico Daniel Rivera inicia su ejercicio profesional en una ciudad portuaria designada con el púdico nombre de "B". En un baile de carnaval, el cual no se describe, sino que se sale del paso diciendo que era muy "rumboso", conoce a Teresa Vargas, una muchacha de expresión enigmática y distante. Verla y enamorarse es una sola cosa, pero ella, aunque simpatiza con el joven, se mantiene alejada como guardando un gran secreto. Y lo es, porque está enamorada de un desconocido a quien solo vio fugazmente, pero que la impresionó en tal forma que se hizo la promesa de no amar a nadie más. El joven médico

¹⁷ Julio Enrique Blanco, *El Herald*, art. cit.

sufre, trata de conseguir ayuda entre las amigas de Teresa, la persigue cuando la ve entrar a casas miserables, pero descubre que ella es una especie de santa dedicada a hacer obras de caridad. Su amor se acrecienta, pero no hay el mínimo indicio de avanzar en su conquista. Una gran oportunidad de acercarse es la excursión a una finca en los alrededores de la ciudad. Allí hace su aparición un nuevo personaje, Fanny, una chiquilla vivaz que se propone conquistar al joven enamorado. Se desata una tormenta y todos corren a buscar refugio. Daniel y Teresa coinciden en una cueva y allí sostienen una conversación definitiva. Pues, y aquí está el *quid* de la novela, él sabe cuál: es el secreto que ella guarda. ¿Cuál? El amor que ella ha sentido desde el primer instante por un hombre a quien sólo ha visto una sola vez y a quien juró amar eternamente. Pero ese hombre, el joven médico, ha llegado a descubrir que es él mismo proyectado astralmente en un sueño, o sea su "Yo arcangélico". Teresa se desmaya y él aprovecha para darle un casto beso en sus labios yertos.

Es el único beso en toda la novela. Al final ella muere de pulmonía fulminante por las gotas que le cayeron y él se consuela casándose con Fanny.

Cuando apareció, esta novela fue recibida con más aceptación que *Camila Sánchez*. Así, en *El Promotor* y firmada por Clemente Salazar Mesura, aparece una reseña elogiosa. El inevitable J.E. Blanco nos dice que "es mejor, o más bien menos tonta o sosa que la primera". Y más adelante expresa que López Penha es "en cuanto novelista un relator promiscuo de tonterías al lado de altas aspiraciones", para concluir:

*Concretándose al asunto de La desposada de una sombra debo anotar que es mediocre al mismo tiempo que expresiva de estados de alma que buscan encumbramientos. Mas estos no muy bien logrados. Es en efecto el romance de un alma, —un hombre que se enamora de otra alma, mujer naturalmente— y se emboha por ésta. Un alma que se muestra perpleja, atontada por el afecto pasional del amor, el cual tal se comporta neciamente: ¿sería que así le ocurrió personalmente al autor mismo de la novela, ya que en ella su protagonista se muestra con tantos rasgos autobiográficos? Como quiera que fuese, sería imposible hablar de un héroe y una heroína en el relato. El hecho es que en vez de presentar lo enigmático y problemático del amor, su locura, lo que presenta es la bobería de una pasión común y corriente de enamoramiento que termina como siempre éste termina. Había para sacar interés novelesco de las astucias de los instintos femeninos para doblegar los sentimientos masculinos y reducir al hombre al estado de bobo embrujado con el cual entonces se juega*¹⁸.

Por lo pronto, lo notorio es que faltaron lecturas más atentas de la novela. A todos los comentaristas se les olvidó el cultivo del ocultismo a que era tan aficionado López Penha. Más aún: en su artículo "Ecos del oriente", publicado en la revista *Caminos*, unos pocos años antes de su muerte, ocurrida en 1927, hace una defensa de la doctrina teosófica y de su fundadora, Helena Petrovna Blavatzki, no olvidando al final del artículo recomendar la compra de la colección "Manuales de teosofía", que estaban en su librería.

¹⁸ *Ibid.*

El cultivo de estas aficiones esotéricas, él mismo nos lo revela en *La desposada de una sombra* cuando dice:

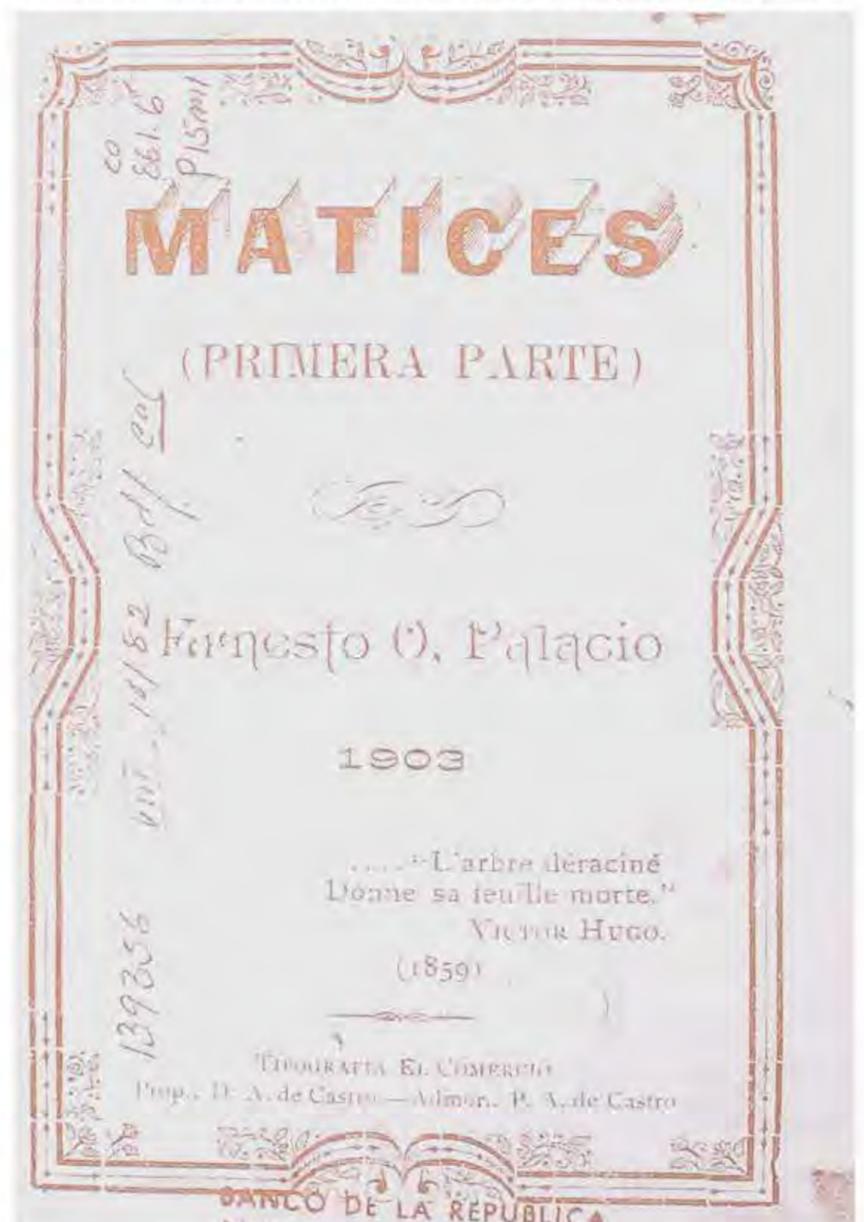
*Había yo leído una gran copia de libros de tan contradictorio espíritu como son las obras de Santa Teresa de Jesús, las novelas astrales de Madame Bosc, Gautier y una docena de obras de teosofía, entre las que merecieron muy preferente lugar los trabajos de la noble Madame Blavatzki*¹⁹.

Curiosamente, en esta ciudad de filisteos, Barranquilla, los cultivadores del ocultismo no eran una novedad. Sólo así se puede explicar que en Diario del Comercio Julio Gómez de Castro, un periodista de la década del veinte, editorializara:

*Estamos en el siglo XX en el de la teosofía y el espiritismo con su rebaño allankardequiano, de la eugenesia con su formidable Dempsey, de la agonía del positivismo cientista y de la C.C.T., novísima divinidad tiránica y omnipotente...*²⁰.

Pero haciendo a un lado la digresión, nos encontramos en *La desposada de una sombra*, con un libro donde es posible que se intentara dar una lectura dirigida a los iniciados en estas ciencias ocultas y cuya ambición principal no fuera la literaria. La proyección del alma desde el cuerpo y su posesión en un cuerpo diferente tiene cierta tradición literaria que se prolonga hasta nuestros días. Ella va desde Gerardo de Nerval, que corría persiguiendo una estrella por los calle-

Portada del libro *Matices* de Ernesto O. Palacio, publicado en 1903.



¹⁹ Abraham Zacarias López Penha, *La desposada de una sombra*, París, Librería de la Viuda de Bouret, 1903, pág. 138.

²⁰ Julio Gómez de Castro, "La hoja del aniversario", en Diario del Comercio, Barranquilla, 15 de julio de 1923.



La poesía americana de Julio N. Galofré, publicado en 1908.



Los genios de Victor Hugo, traducción de David López Pehna, publicado en 1880.

jones del París de su época, intentando alcanzarla, "desencarnándose", como nos relata en su *Aurelia*, hasta los productos comerciales de las novelas de ciencia ficción o de mercado "tibetano", como las de Longsan Rampa con *El cordón de plata*.

López Penha no tiene antecedentes entre nosotros y tampoco muchos seguidores. Si bien otros "modernistas", como Leopoldo Lugones, en *Las fuerzas extrañas*, (1906), y el peruano Clemente Palma con sus *Cuentos Malévolos*, (1904), *mors ex vitae* (1922), *Historias malignas* (1925) y *XYZ* (1935), merodearon lo fantástico, y si bien el ocultismo tuvo cierta audiencia dentro del movimiento, la expresión esotérica en la narrativa sólo queda representado en esta novela.

Más aún: haciendo una variación sobre el tema, *La deposada de una sombra* también da piso para pensar que el encuentro de Daniel y Teresa es lo que en el argot de los ocultistas se llama "una proyección ectoplasmática", o sea un desdoblamiento físico del médium.

La novela más afamada en español con este tema es *Aura*, del mexicano Carlos Fuentes. En ella la anciana Consuelo Llorente y su sobrina Aura resultan ser la misma persona. ¿Conoció este novelista *La deposada de una sombra* en su edición hecha en México? El mismo Fuentes se ha encargado de darnos la negativa cuando en un artículo enumera las influencias que tuvo en la escritura de esta novela. Ellas van desde una conversación con Luis Buñuel, hasta la película japonesa *Los cuentos de la luna vaga después de la lluvia* del director Kenji Mizoguchi. También menciona la lectura de *La biografía de Ai King*, un

cuento chino clásico, *Los papeles de Aspern* de Henry James, *La dama de corazones* de Pushkin, *La dama de las camelias* de Alejandro Dumas, hijo, y la voz de María Callas en la *Traviata*. De López Penha ni noticia.

Así pues, *La desposada de una sombra* resulta ser, por el tema, una novela que podría ser catalogada como "modernista" y, a la vez, pionera de todo un género novelístico en español. Pero a la vez el libro carece de melodía, de emoción, de humor. En su lectura no se encuentra el placer, pues carece de belleza. Citando a Emerson, "la falta completa de poesía en una inteligencia trascendente significa una enfermedad y, como una voz ronca en una persona hermosa, es una especie de advertencia" ²¹.

III. UN HUESPED CAMORRERO

La publicación de *A fuego lento*, novela del cubano Emilio Bobadilla, alias Fray Candil, desató un alud de airadas reacciones. Aunque la novela fue publicada en Barcelona en 1903, en la "Biblioteca de autores del siglo XX", fue rápidamente leída entre nosotros.

Y tenían razón para estar prevenidos los barranquilleros, pues su autor, que había visitado al país en 1898, residió en Barranquilla unos meses, los suficientes como para haberse peleado con todo el mundillo literario de entonces. Después de haber sido expulsado del país por el presidente Marroquín, respondía a todos los ataques y desventuras en la forma que lo hace todo escritor que se respete: escribiendo un libro.

"Libro soez, insultante, afrentoso y detestable", decía El Siglo, en esa época dirigido por A. Z. López Penha. "Burla inmisericorde contra la ciudad", decía Rigoletto ²².

Ni siquiera su muerte, en 1920, amainó el rencor:

El cable anuncia —decía El Nuevo Tiempo— la muerte repentina, en Biarritz, de Emilio Bobadilla (Fray Candil), el célebre autor de A fuego lento, la afrentosa y detestable novela que le sugiriera su corta estadía en Barranquilla. Fray Candil no era más que un literato por encima; su crítica era superficial, antipática, con exagerados pujos de erudición. No ahondó nunca, porque no supo hacerlo, en los problemas sociales, a pesar de que era un excelente observador de las cosas y de los hombres. De ahí seguramente esa amargura y esa hiel que destila en A fuego lento ²³.

Algunos críticos no ven tan clara la relación entre esa ciudad, que en la novela es designada como Ganga, y nuestra Barranquilla. Pero el mismo Bobadilla lo confesó cuando en uno de sus artículos dijo:

A mi vuelta a Europa se me ocurrió escribir una novela, A fuego lento, con las impresiones de viaje por aquel país [Colombia], principalmente de la costa. Mi objeto no fue ¡ca!, lastimar a nadie, sino copiar lo que ví y se me antojó original y típico. A Alfonso Daudet lo quisieron apalea cuando publicó Tartarín. Contra mí se

²¹ Carlyle y Emerson, *De los héroes, hombres representativos*, 5a. edic., México, W. M. Jackson Inc., 1973, pag. 281.

²² Julio Núñez Madachi, *Barranquilla, un degradado personaje de novela*. Inédito.

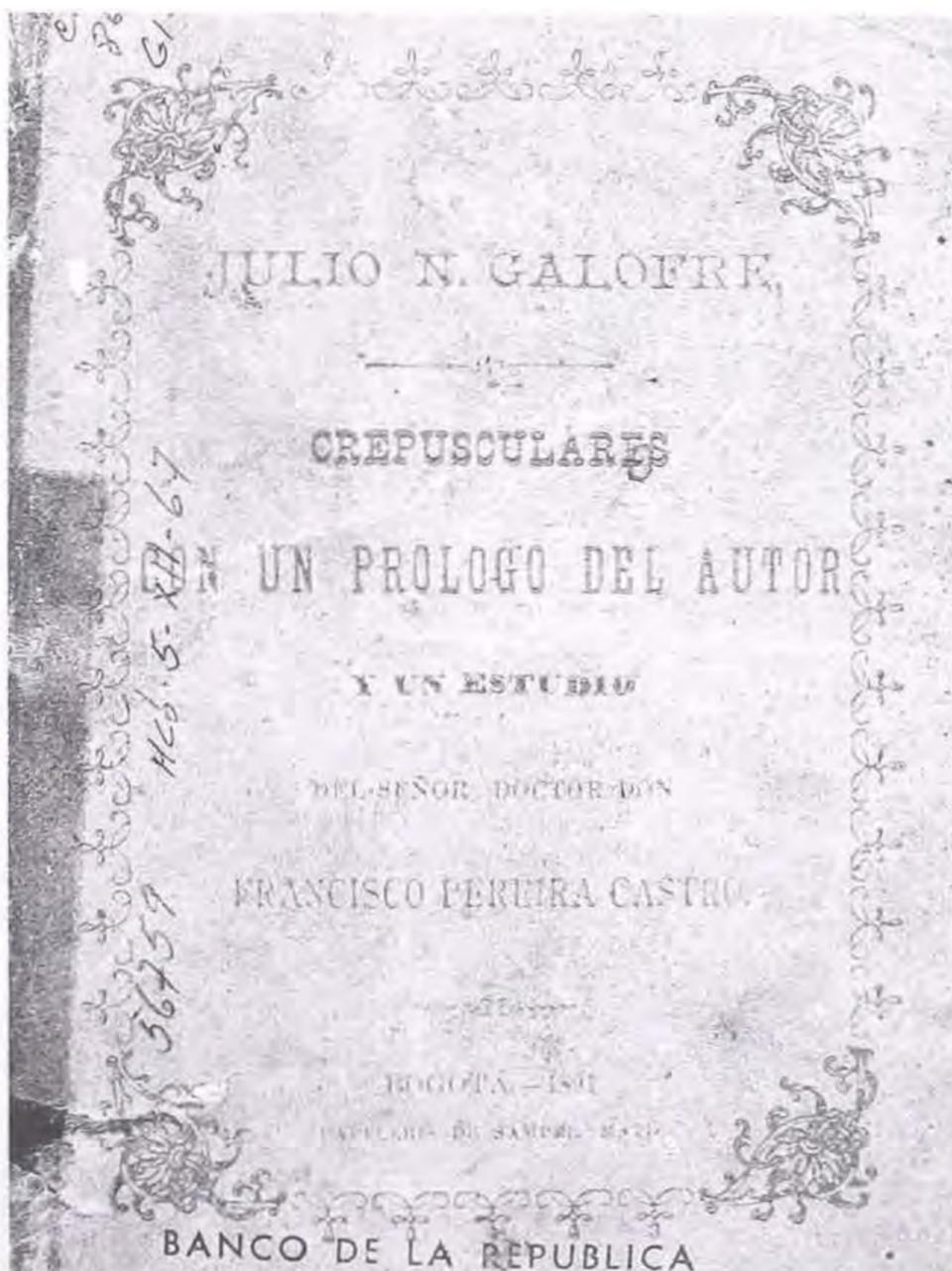
²³ *Ibid.*

levantó en Colombia gran tremolina, pues no faltó quien se viera retratado en mi obra, que dicho sea de paso, se agotó enseguida. Siempre lo mismo: la vanidad colectiva enfureciéndose contra el espejo. ¿Para qué se lo pone adelante? ²⁴.

Bobadilla, como de costumbre, no había dejado un amigo y sí un montón de malquerientes. Este crítico y periodista notable, en París y Madrid se había peleado con Leopoldo Alas (Clarín), con Emilia Pardo Bazan y Rubén Darío. (A éste no lo bajaba de "el persa de Nicaragua"; a su vez, Darío había afirmado: "Que diga lo que quiera de mí, yo nunca escribiré su nombre", pero al fin exasperado, escribió en su contra el poema titulado *Tant mieux*).

Vargas Vila, terciando en favor de Darío, lo había bautizado como "la burra de Balaam". El asunto terminó en un reto a duelo que no se llevó a cabo. Con todos esos antecedentes, no es de extrañar que Bobadilla hubiera roto con todos los contertulios de La Estrella que a su llegada se desvivieron en atenciones para con él. Más aún: como se sabe, el libro de poemas *Por el atajo* de Luis Carlos López fue prologado en su primera edición por Fray Candil. Años después, sin embargo, y a una petición del "tuerto" López de que le prologara de nuevo su último libro de poemas, Bobadilla le contestó:

Gracioso poeta, acabo de recibir su tomo. No me acuerdo de usted por más que hago memoria ²⁵.



Crepusculario de Julio N. Galofre.

²⁴ Luis Carlos López, *Por el atajo*, Cartagena, Casa Editorial de J. V. Mogollón & Cia., 1920, pág. 4.

²⁵ Carta de Emilio Bobadilla a Luis Carlos López, Biarritz, 15 de abril de 1920.



Fraulein Emma de Jean Servet en donde hace referencias a Barranquilla, publicada en 1906.

Varios años después de la muerte de Bobadilla y en una colaboración especial para La prensa, de Barranquilla, el poeta Manuel Ugarte nos dice:

De Bobadilla conservaba un recuerdo vago. Nos encontramos creo en un club de esgrima. Por aquel tiempo todos nos adiestrábamos con más o menos regularidad en el manejo de la espada. Por esnobismo desde luego, hay que confesarlo. Hablo de la época en que Max Régis, Laverdesque, Gómez Carrillo y algunos más se batían casi a diario por razones pueriles, a veces entre ellos mismos. Esto mantenía en nuestro pequeño mundo iberoamericano de París un ambiente nervioso y novelero.

Recuerdo a propósito de esto un desplante de Carrillo en un prólogo que puso en un libro de Blanco Fombona: "Se gastan tan pronto en París un par de espadas...". El caso es que encontré a Bobadilla en el círculo citado y no simpatiqué con él. Me dejó la impresión de un hombre egoísta y sin personalidad, atento siempre a épater.

En la época a que me refiero —cómo será ahora— no nos epatábamos ya de nada. Además cometió Bobadilla el error de obsequiarme uno de sus libros. Su pesada lectura y falta de interés me desalentó. Y no lo volví a ver. En cuanto a otro del mismo círculo, Bonafoux, no sorprenderé a nadie afirmando que era el más rabioso de los escritores de su tiempo. Ni él mismo lo disimulaba, pues sus libros llevaban títulos reveladores como Bilis, Palos, etc. Si puede haber talento para la maledicencia, Bonafoux la tuvo para regalar. Su cuerda era el chiste corrosivo en la conversación. Una tarde topé con el frente a la Gare Saint Lazare. Llevaba bajo el brazo un enorme pan, y a guisa de explicación me dijo: —Aquí en Europa uno hace lo que le da la gana. Hasta con Gómez Carrillo se puede salir a calle...²⁶.

Visto el personaje, calificado además como uno de los "gigantes del antimodernismo" en los modernos estudios sobre ese movimiento, ¿cómo es la novela *A fuego lento*? Su éxito comercial —diez mil ejemplares vendidos en pocos meses, un escándalo para la época— hizo que deslumbrara al principio a la crítica extranjera. Max Henríquez Ureña, sin embargo, para referirse a toda su obra narrativa, sólo emplea una frase: "En la novela, que también cultivó, Bobadilla siguió la tendencia naturalista" (*Novelas en germen*, [1900], *A fuego lento* [1903], y otras)²⁷.

La novela comienza diciendo en el primer capítulo:

Ganga era un villorrio, compuesto en parte de chozas y, en parte, de casas de mampostería por más que sus habitantes que pasaban de treinta mil negros, indios y mulatos en su mayoría se empeñasen en elevarle a la categoría de ciudad²⁸.

Para terminar remachando:

Ganga no difería gran cosa de los demás puertos tropicales. Muchas cocinas humeaban al aire libre y de las carnicerías y los puestos de frutas emanaba un olor a sudadero y droguería²⁹.

El libro, que es un *roman à clef*, retrata a muchos de los que constituían el mundillo político, el comercial y, obviamente, el literario de Barranquilla. Un mundillo alrededor de La Estrella, el bar que aglutinaba a López Penha y a los entonces jóvenes poetas Leopoldo de la Rosa, José Félix Fuenmayor y Miguel Moreno Alba, entre otros. En toda la novela el cuadro que se traza de la ciudad es esperpéntico:

Aquí no prosperan más que los godos y los judíos. Ya ve usted, lo monopolizan todo. Ellos son los espectadores, los ganadores, los banqueros, los que sacan al gobierno de apuros...³⁰.

Así nos dice en alguno de sus apartes y, aunque a esta distancia ese es un buen dato para los historiadores, en ese momento el sefardita López Penha lo debió de recibir como una bofetada. Pero Bobadilla, que era un hombre de pensamiento positivista, no desperdició la ocasión con base en tesis lombrosianas o de Max Nordau, para juzgar irónicamente todo lo que veía. En la novela no sólo hay

²⁶ "Manuel Ugarte recuerda a Nervo, Bobadilla, Bonafoux y Florencio Sánchez", en *La Prensa*, Barranquilla, 19 de febrero, de 1931.

²⁷ Max Henríquez Ureña, *op. cit.*

²⁸ Emilio Bobadilla, *A fuego lento*, Barcelona, Imprenta de Henrich y Cía. Editores, 1903, pág. 8.

²⁹ *Ibid.*, pág. 10.

³⁰ *Ibid.*, pág. 56.

largas disquisiciones fisiológicas sino que hasta la naturaleza es vista con ojo clínico. Así, dice:

*Una luna pálida, sin vida, clorótica como los ganguños...*³¹.

Pero el protagonista, el doctor Baranda, un exiliado dominicano, cae preso de una gran pasión por la mulata Alicia, cosa que motiva el rechazo social. Al final logra huir con ella a París.

En la segunda parte de esta novela, el escenario es París. Allí Alicia se vuelve una mujer que le hace la vida imposible a su benefactor.

Aunque aparece "la otra" en la vida del doctor Baranda, una francesa de nombre Rose, fina, culta, delicada y distinguida, él no logra separarse de Alicia y así crucificado entre estas dos pasiones, muere "a fuego lento": de ahí el título de la novela.

La actitud de Alicia se explica por el hecho de ser mulata, ya que según el autor, por boca de Baranda, "en el alma envidiosa del mulato laten las ambiciones del blanco y las groserías y bajezas del negro". Más adelante afirma que toda regla tiene su excepción, y presenta como unos mulatos dignos de ser tenidos en cuenta a los tres Dumas: "El abuelo simboliza la acción, el hijo la fantasía, y el nieto el análisis"³².



³¹ *Ibid.*, pág. 57.

³² *Ibid.*, pág. 88.

A fuego lento, libro de Emilio Bobadilla (Fray Candil) con referencias de Barranquilla.

No tuvo mucho material este escritor, uno de los más conocidos representantes del antimodernismo, para ridiculizar por "decadente" o "modernista" o "por haber ojeado revistas parisienses" o "cantar al ajeno y a la morfina" a nuestro mundillo literario. Lo vio como era: muy pueblerino. Pero algo a que sí le sacó punta fue al comportamiento de nuestra clase dirigente costeña en París, con su alma de gueto y su absoluto desconocimiento del medio cultural que la rodeaba.

IV. DOS CABALLEROS "MODERNOS"

Hacia 1910 acudían a las tertulias de La Estrella, entre otros jóvenes, los poetas Miguel Moreno Alba, José Félix Fuenmayor, Leopoldo de la Rosa y Miguel Rasch Isla. Estos dos últimos son los que la crítica califica como los más caracterizados representantes del "modernismo" en la costa Atlántica. Los expertos puntualizan aún más y los clasifican entre los "centenaristas" o segunda generación modernista. Ambos, De la Rosa y Rasch Isla, vivieron el drama de los poetas coetáneos de Guillermo Valencia, o sea la imposibilidad, si no se era un genio, de sobresalir. El solo talento no daba la posibilidad de realizarse en el reino del león. De esa época se salvaron quienes quedaron lejos de su alcance: Luis Carlos López y Porfirio Barba Jacob.

Condenados a leer y releer al maestro, no pudieron salir de su condición de epígonos y por eso nos encontraremos con la consabida inflamación verbal, palabras brillantes y juegos florales. Y como se decía del maestro también podríamos repetir de los discípulos: que tenían "corazón de romántico, ojos de parnasiano y oídos de simbolista".

El caballero del soneto

Sin embargo, sus vidas no fueron paralelas. El rico anecdotario que nos da la errabunda y bohemia de Leopoldo de la Rosa contrasta con la sobria, disciplinada y exitosa de Miguel Rasch Isla. Mientras de la Rosa sólo alcanzó a publicar un libro, *Poemas*, Rasch Isla publicó siete, a saber: *A flor del alma* (1911), *Para leer en la tarde* (1920), *Cuando las hojas caen* (1923), *La visión* (1926), *Sonetos* (1940), *Camafleos taurinos* (Barcelona, 1944; Bogotá, 1945) y *La manzana del Edén* (sin fecha de edición)³³.

Ambos eran personajes relevantes en la parroquia barranquillera. Cualquier trivialidad de Rasch Isla sobre el filisteísmo de sus paisanos merecía los honores de primera página en *El Diario del Comercio*. También es cierto que el desplante de De la Rosa contra el poeta español Francisco Villaespesa mereció titulares de primera página en *La Nación*.

La noticia biográfica de Miguel Rasch Isla nos habla de un hijo de notable familia, con un padre político director de un periódico. Los estudios del poeta fueron en colegios religiosos, los mejores de la ciudad, con un internado en un colegio de Jamaica, para mejorar el inglés. Alto empleado de la banca, terminó sus días en la carrera diplomática, por más de veinte años como cónsul en Barcelona y Francfort. Amigo de todo lo que valía y contaba en el mundillo literario de la época, el aplauso lo persiguió constantemente. Es el único costeño a quien el padre José J. Ortega en su voluminosa *Historia de la literatura*

³³ Eleuclio Niebles, "Miguel Rasch Isla, el caballero del soneto", en *Huellas 13 Unimorte*, Barranquilla, diciembre de 1984, págs. 29-36.



Comparsa *Los turcos* en la que participaron A. Z. López Pehna y Miguel Rasch Isla (al centro) en el Club Barranquilla en 1912 (Tomada del *Album del recuerdo, Club Barranquilla, 1977*).

colombiana, dio el dudoso honor de dedicarle un capítulo entero. Al final lo enjuició así:

En todas sus poesías ostenta siempre discreción y decoro y sabe tratar asuntos eróticos con pulcra corrección. Puramente subjetivo canta al hogar y al amor...³⁴

En los prólogos de sus libros podemos encontrar respetables firmas como la de don Gregorio Marañón, en *Camafeos taurinos*. En las palabras preliminares Marañón habla más del cónsul que del poeta.

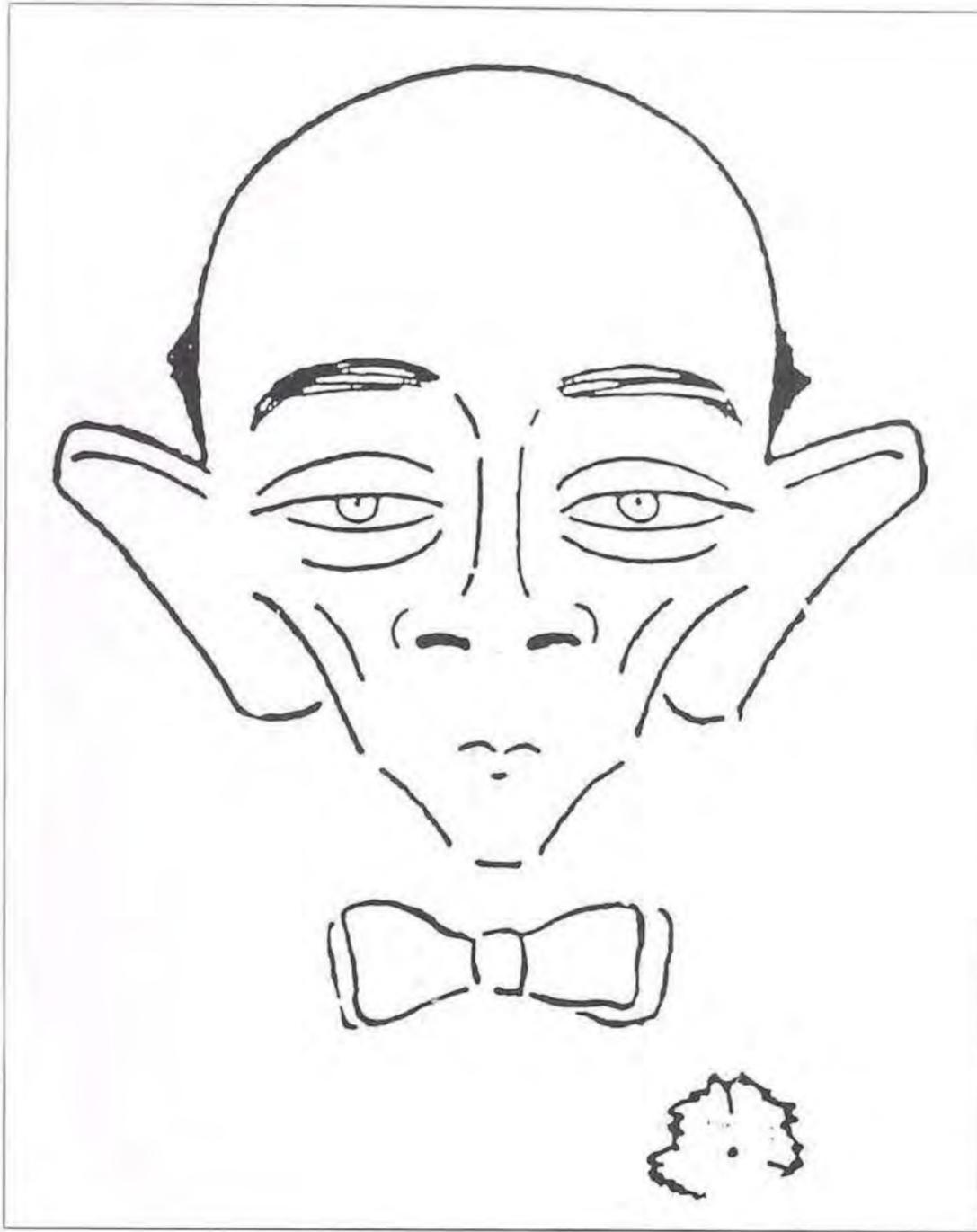
No faltaron las traducciones a otros idiomas, como las de Thomas Walch al inglés, así:

*Betina's fingers steal into the cage
and claps the nightingale that hover
there feeling the gentle hand he fills the air
in joy with trills of pearly flowerage...*

*[Llega a la jaula y con la mano fina
Betina apresada al ruiseñor galano
que, al sentir la tibieza de la mano,
rompe en una perlada sonatina...]*³⁵

³⁴ José J. Ortega F., *Historia de la literatura colombiana*, 2a. edic., Bogotá, Editorial Cromos, 1985, pág. 903.

³⁵ "Thomas Walch traduce a Rasch Isla", en *Mundo al Día*, Bogotá, 1o. de julio de 1924.



Caricatura de Miguel Rasch Isla realizada por Rendón (Tomada del catálogo de la Exposición *Ricardo Rendón*, Museo Rayo).

Pero con todo esto, hoy por hoy, Rasch Isla no se asomaría a las antologías si no fuera por *La manzana del Edén*, colección de trece sonetos en edición privada de cien ejemplares y que fuera recogida posteriormente por el mismo autor. Por petición expresa de sus descendientes, no se ha vuelto a publicar.

La pequeña historia nos habla de la apuesta que cruzaron Rasch Isla y José Eustasio Rivera para escribir y publicar unos poemas eróticos. Si bien ambos cumplieron en escribirlos, sólo Rasch los publicó.

El folleto está dedicado al político y personaje barranquillero Pedro Juan Navarro, quien al parecer corrió con el costo de la edición*.

No hay, sin embargo, total unanimidad sobre el valor de *La manzana del Edén*.

En todo el libro flota la máxima de "triste est omne animal post coitum" y, siguiendo ese supuesto, la mujer es siempre sierpe, hada, vampiro, ángel, sirena, áspid, Venus.

Su Pánfila, igual que la otra, segrega veneno.

No hay alegría en ese amor carnal, ni mucho menos se va a encontrar un reflejo del aparente desenfado del caribeño frente al sexo.

* Navarro escribió *El parlamento en pijama*, un clásico de nuestra crónica política.

El poeta Guillermo Payán Archer, en su artículo "Marlene Dietrich en pijama", nos lo describe "cargado de vientre, miope de nacimiento, con las rodillas arqueadas como un paréntesis, con la piel picada de viruela y hasta medio gago", pero aun así, —prosigue el articulista—, "en una fiesta muy 'entre nous', como entonces se llamaban las encerronas, Navarro conoció a la Dietrich y las cosas se pusieron como para comprar palco". (El Tiempo, sin fecha).



Miguel Rasch Isla (El Gráfico, Bogotá, junio 16 de 1923).

Ya a esta distancia y calmados los ánimos, la crítica oscila así ante el poema *Edén de los edenés*, que en uno de sus versos dice:

*besé con beso deleitoso y sabio
su palpitante desnudez de luna
y en insaciada exploración, mi labio
bajó al umbroso edén de los edenés*³⁶.

³⁶ Miguel Rasch Isla, *Edén de los edenés*, en *La manzana del Edén*, s.l.f.

³⁷ Darío Jaramillo Agudelo, *Sentimentario*, Bogotá, Editorial Oveja Negra, 1986, pág. iv.

³⁸ Carlos J. María, "El erotismo de un barranquillero", en *Diario El Caribe*, Barranquilla, 6 de octubre, de 1988.

Darío Jaramillo Agudelo lo encuentra de tal audacia que, "de ahí en adelante todo se vale"³⁷. Más reticente, Carlos J. María nos dice:

*El concepto del amor carnal como pecado y del placer, como en últimas tristezas, y la mujer como objeto, termina por arruinar lo erótico. Queda solamente el valor dudoso de unos poemas modernistas escritos cuando ya no había modernismo*³⁸.

El caballero de la rosa

Leopoldo de la Rosa es aceptado sin discusión como una de las glorias del parnaso barranquillero aunque haya nacido en Panamá y en sus últimos cuarenta años nunca más volviera a esta ciudad.

Hubo, sin embargo, entre la ciudad y él una honda relación afectiva, como nos lo dice Bernardo Restrepo Maya en el prólogo del que fue, como ya se dijo, su único libro, *Poemas* (1945):

*Era un niño que cruzaba a grandes trancos las calles de la aldea sin tradición, conmovida sólo en su historia estética por periódicas y espantosas veladas municipales. Era un ser diferente caído de otro planeta y las gentes de Barranquilla empezaron a amarle*³⁹.

A los diecinueve años dictó una conferencia proanarquista en el Ateneo.

En *El Estandarte*, en mayo de 1905, el padre Revollo clamaba:

*Horror causa que semilla tan venenosa llegue a sembrarse en esta tierra todavía virgen para esa perniciosísima planta [...] aplaudimos a Rigoletto, que con carácter ha reprobado el discurso del joven De la Rosa*⁴⁰.

Leopoldo de la Rosa (*El Gráfico*, Bogotá, 15 de noviembre de 1924).



³⁹ Bernardo Restrepo Maya, Prólogo, en Leopoldo de la Rosa, *Poemas*, Barranquilla, Biblioteca de Autores Costeños, 1945.

⁴⁰ Pedro María Revollo, "Perdigonadas", en *El Estandarte*, Barranquilla, 22 de octubre de 1922.

Pero el anarquismo, que tuvo una efímera floración en Barranquilla, no contó entre sus líderes a este poeta, que desde muy joven se dedicó a viajar sin rumbo fijo por México, las Antillas y Centroamérica.

Por más de cuarenta años llevó en tierras del Anáhuac una existencia entre bohemia y anacoreta, salpicados de episodios y anécdotas que de ser recogidas y glosadas darían pie para una biografía más que singular

nos dice Néstor Madrid Malo, un estudioso de su obra ⁴¹.

Infelizmente, no hay intentos de una biografía sobre este poeta sino, peor aún, siempre que se refieren a él en las biografías de Porfirio Barba Jacob —su compañero de aventuras y correrías y con quien tuvo una larga relación de amistad y odio—, lo hacen en forma desdeñosa.

"Solemne, engreído, envidioso, sablista, perezoso, místico" ⁴², es la frase con que lo despacha Fernando Vallejo.

Pero en lo que todos están de acuerdo es en que el hombre daba siempre tema para hablar. Su figura, extravagante, todo de "negro hasta los pies vestido", la completaba con unos quevedos acaballados en la prominente nariz, sostenidos por un cordoncillo de seda, obviamente negro.

Si en su mocedad trató de sobrevivir vendiendo biblias, ya en su madurez cumplió su promesa de no trabajar nunca más en la vida. Si alguna vez le ofrecieron en La Nación el sideral salario de cinco pesos por artículo (cosa que, si se comparaba con los cinco centavos por cuartilla de esa fecha, resultaba exorbitante) escribió tan solo uno, que además olvidó cobrar.

En ese rico anecdotario se encuentran momentos apoteósicos, como aquella ocasión en que Purita Villalón, una beldad borinqueña (es fácil imaginársela de gran escote y pecho de paloma, con largo collar de perlas falsas), dio un recital exclusivamente con poemas de De la Rosa en el teatro Nacional de su país. Al llegar a aquellos versos de:

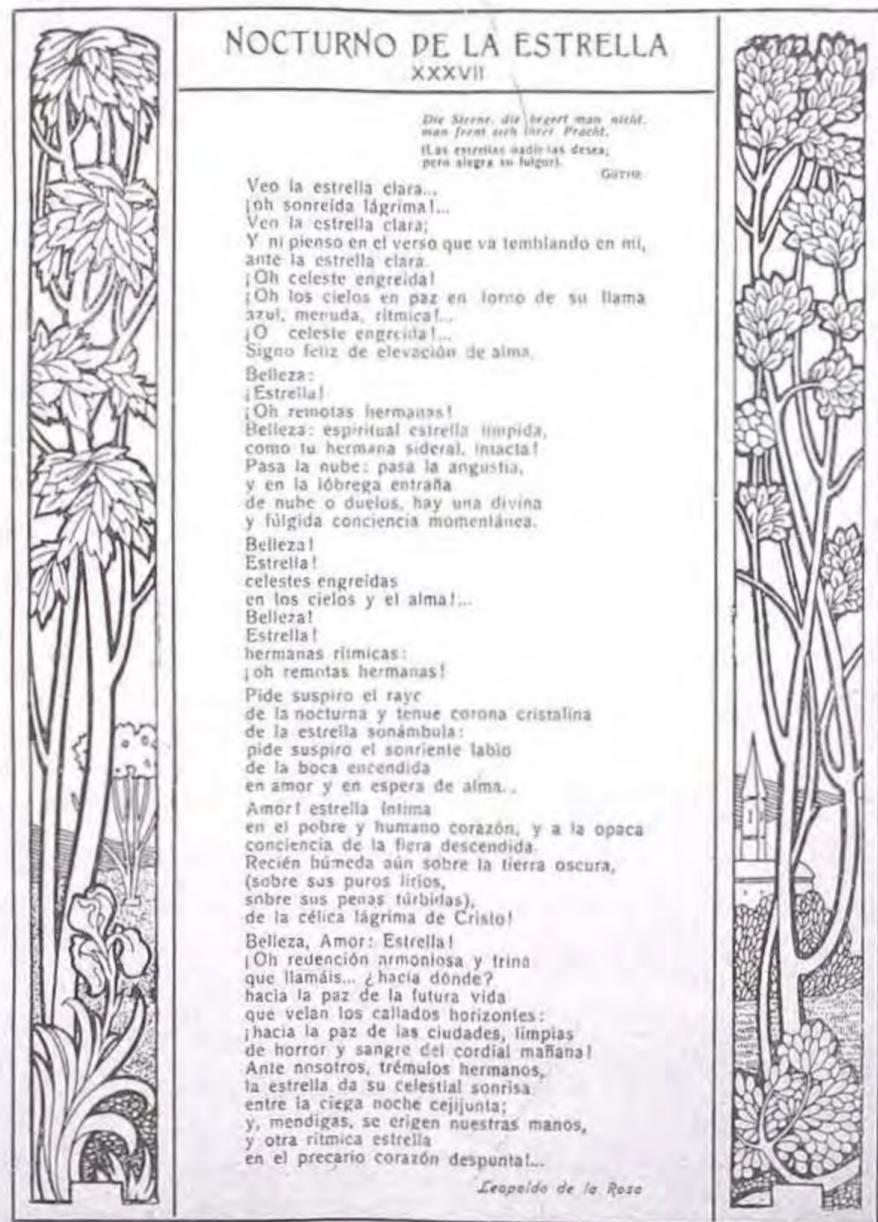
*Dos colinas de nardo son tus senos
balsámicos... tus senos colombinos
dos colinas... y se abren en sus cimas
dos miríficos lagos
de los más fieros y sangrientos vinos*

⁴¹ Néstor Madrid Malo, "El espiritualismo poético de Leopoldo de la Rosa", en *Café Literario*, Bogotá, núm. 11, septiembre-octubre de 1979.

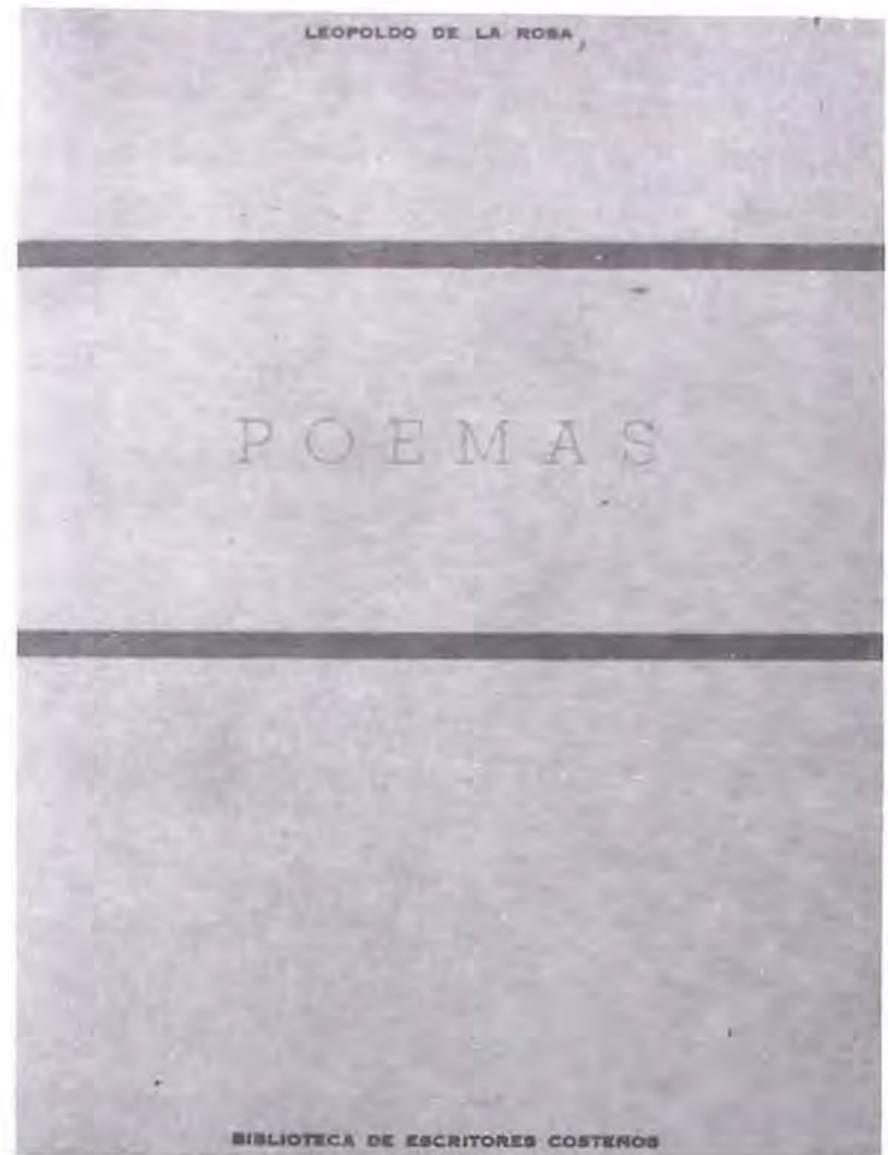
⁴² Fernando Vallejo, *Barba Jacob, el mensajero*, México, Editorial Séptimo Círculo, 1984, pág. 47.

⁴³ Mauricio Santa Cruz, "Anécdotas de Leopoldo de la Rosa", en *La Prensa*, Barranquilla, s.f.

todo el teatro aplaudió de pie ⁴³. También tuvo momentos de cine cómico, como en la ocasión en que por quedarse mirando fijamente a la mujer que iba del brazo de un militar mexicano, éste, sacando el revólver, le dijo al poeta: "Lo voy a matar para enseñarle a respetar a las mujeres ajenas". De la Rosa contestó con un hilo de voz: "General, no miro a su acompañante con deseo sino con admiración, porque ha de saber usted que soy poeta...". A lo que el militar, colocándole el revólver en la sien, le contestó: "Ya me lo probará ahorita mismo".



Poema de Leopoldo de la Rosa publicado en El Gráfico el 15 de noviembre de 1924.



Poemas de Leopoldo de la Rosa.

El poeta recitó todas sus obras completas y aun más. Terminaron de amigos, tomando champaña hasta el amanecer ⁴⁴.

Pero el grueso del anecdotario nos presenta a un hombre en lucha permanente con la miseria. Meses enteros duró en ciudad de México dentro de una pieza comiendo sólo plátano, pues si pisaba la calle los acreedores le quitaban todo. Pero no tenía remedio. José Vasconcelos, en esa época superpoderoso secretario de Educación, le dio un empleo bien pagado que consistía en darles cuerda a los relojes del ministerio. Nunca lo hizo, al final lo destituyeron.

En toda esta época sólo volvió en una sola ocasión a Barranquilla. La fotografía donde se le ve, irónico, vestido de grueso paño negro, bajo el sol canicular de Usiacurí, en la coronación de Julio Flórez como poeta nacional, hace plena prueba.

Al final de su vida era, sin embargo, tan proverbial su pobreza, que algún diario mexicano lo caricaturizó mostrándolo envuelto en una sábana a lo Gandhi.

También es célebre la frase de Salvador Novo que recomendó a la comisión colombiana encargada de repatriar los restos de Barba Jacob: ¿Por qué no aprovechan y se llevan también los restos de De la Rosa?"

⁴⁴ Néstor Madrid Malo, *op. cit.*

Pero si el personaje da para una semblanza muy rica, no hay aproximaciones a su obra, ni grande ni pequeña, casi no hay nada.

Entre los pocos estudios que rozan a este poeta, encuentro los siguientes conceptos:

Esta poesía de Leopoldo de la Rosa es tan seráfica y cética —en contraposición al demonismo porfiriano— que sólo en términos de espíritu, función propiamente espiritual, podría designársele

dice Néstor Madrid Malo ⁴⁵.

El padre José J. Ortega no lo olvida y le endilga un "sus poemas son eróticos o de fondo religioso".

A esto Germán Vargas contesta:

El desenfoque del compilador de la poesía colombiana es notorio, pues el fondo religioso no se encuentra en parte alguna de la lírica de Leopoldo de la Rosa y el erotismo, si es que existe, es algo muy comedido y busca formas de fina suavidad ⁴⁶.

Menos complaciente, el joven crítico Ariel Castillo dice:

Un crítico de la parroquia, vecino de Barranquilla, ha dicho que Leopoldo de la Rosa es un poeta casi onírico, íntimo, recóndito, arcangélico, extrañamente simbólico y casi cabalístico, y su obra cética, seráfica, mística: lo que debió hacer (lo que debemos hacer) fue preguntarse si era poética ⁴⁷.

A pesar de haber estado en contacto con lo mejor y más innovador de la poesía mexicana de esos años (así colaboró en la revista Pegaso, dirigida por Enrique González Martínez, Efrén Rebolledo y Ramón López Velarde, entre otros), siempre permaneció irremediablemente trasnochado. Es fácil descubrir en su poesía los ecos de las lecturas de la Biblia y la Divina Comedia. Osciló, como en la frase de Rubén Darío, "entre la catedral y las ruinas paganas". Por eso sus besos no son comunes y corrientes: siempre serán o "sagrados" o "sacrílegos".

En una que otra antología ha logrado colarse con su *Canción del mar*, pero mi recuerdo imborrable es el de mi viejo profesor de preceptiva recitando emocionado aquel poema XV que empieza con un:

*Mi alma es un castillo solitario
que recorre un fantasma...*

⁴⁵ Néstor Madrid Malo, *op. cit.*

⁴⁶ Germán Vargas, "La poesía en la costa atlántica", en *Olas*, núm. 7, Corporación Cultural de Barranquilla, Barranquilla, abril-junio de 1986.

⁴⁷ Ariel Castillo, "Presencia de la literatura del departamento del Atlántico en el panorama nacional", en *Huellas* 25, Uninorte, Barranquilla, abril de 1989.

BIBLIOGRAFIA

- ALTAMAR, Curcio, *Evolución de la novela en Colombia*, Bogotá, Colcultura, 1975.
- ARANGO FERRER, Javier, *Horas de literatura colombiana*, Bogotá, Colcultura, 1978.
- AZCUY, Eduardo, *El ocultismo y la creación poética*, Buenos Aires, Sudamericana, 1976.
- BOBADILLA, Emilio, *A fuego lento*, Barcelona, Imprenta de Henry & Cía., 1903.
- CARLYLE y EMERSON, *De los héroes, hombres representativos*, 5a. edic., México, W. M. Jackson Inc., 1973.
- CROITORU, Isaac, *Del sefarad al neosefardismo*, Bogotá, Editorial Kelly, 1967.
- FERRERO, Jesús, *Opium*, Barcelona, Plaza y Janés, 1986.
- GOMEZ OLACIREGUI, Aureliano, *Prensa y periodismo en Barranquilla. Siglo XIX*, Barranquilla, Imprenta Departamental, 1967.
- GOMEZ OLACIREGUI, Aureliano, *Prensa y periodismo en Barranquilla. Siglo XX*, Barranquilla, Ediciones Lallemand-Abramuck, 1979.
- GOENAGA, Miguel, *Lecturas locales. Crónicas de la vieja Barranquilla*, Barranquilla, Imprenta Departamental, 1953.
- HENRIQUEZ UREÑA, Max, *Breve historia del modernismo*, 2a. edic., México, Fondo de Cultura Económica, 1962.
- LITVAK, Lily, *El sendero del tigre: exotismo en la literatura española a finales del siglo XIX: 1980-1913*, Madrid, Taurus, 1988.
- LOGIN IRADE, Cathy, *Rubén Darío y la búsqueda romántica de la unidad. El recurso modernista a la tradición esotérica*, México, 1986.
- LOPEZ PENHA, Abraham Zacarías, *Camila Sánchez*, Barcelona, Espasa Calpe, 1897.
- LOPEZ PENHA, Abraham Zacarías, *La desposada de una sombra*, París, Librería de la viuda de Bouret, 1903.
- LOPEZ, Luis Carlos, *Obra poética. Edición crítica de Guillermo Alberto Arévalo*, Banco de la República, Bogotá, 1976.
- MARRIAGA, Rafael, *Diez poetas del Atlántico*, Barranquilla, Ediciones Arte, 1950.
- MAYA, Rafael, *Los orígenes del modernismo en Colombia*, Bogotá, Biblioteca de Autores Contemporáneos, 1961.
- Manual de literatura colombiana, Bogotá, Planeta, 1988, t. I.
- NICHOLS, Theodore, *Tres puertos colombianos*, Bogotá, Biblioteca, Banco Popular, 1973.
- ORTEGA, José J., *Historia de la literatura colombiana*, Bogotá, Editorial Cromos, 1935.
- RASCH ISLA, Miguel, *Púrpura y oro*, Bogotá, Editorial Minerva, 1945.
- RASCH ISLA, Miguel, *La manzana del Edén*, s.l.f.
- ROSA, Leopoldo de la, *Poemas*, Barranquilla, Biblioteca de Autores Costeños, 1945.
- PANESSO ROBLEDO, Antonio, *Los lunáticos*, Bogotá, Editorial Revista Colombiana, 1972.
- VALLEJO, Fernando, *Barba Jacob, el mensajero*, México, Editorial Séptimo Círculo, 1984.
- VARGAS, Germán, *Voces 1917-20. Selección de textos*, Bogotá, Colcultura, 1977.
- UGARTE, Manuel, *La joven literatura hispanoamericana*, París, Librería Armand Colin, 1915.
- ZULETA, Ignacio, *La polémica modernista: el modernismo de mar a mar*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1988.